

Con nuestra propia mirada: Una reseña del libro de Donna Haraway (2019) *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthulceno*. Bilbao, Consonni.

Paula Valeria Gaggini¹
Mariana Paula Martino²

Donna Haraway (2019) *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthulceno*. Bilbao, Consonni.

Reseña

Son tiempos de urgencia, tiempos en los que la necesidad de no estar solos nos lleva a estar enlazados y entrelazados los unos con los otros. Tiempos en los que tendremos que construir lazos y conexiones, hacer y deshacer esos hilos que nos van a permitir construir y resignificar aquellas historias que hoy vuelven a estar presentes. Son historias que van y vienen, historias contadas, narradas, historias silenciadas donde cada una de ellas nos dará la posibilidad de saber que en algún punto están conectadas. Donde podamos ser capaces de dejar de lado nuestro egoísmo y poder incluir a los otros en este camino de la responsa-habilidad en el que todo y todos importan para colectivamente, este, nuestro relato pueda ser continuado. Habitar cuerpos y lugares como medio para cultivar nuestra capacidad de responder a estas urgencias. Haraway, nos invita a dar-nos el lugar hacia la continuidad en el vivir-morir en el mientras tanto "generando parientes". A lo largo de su obra la autora invita al encuentro mediante historias y figuras en una aparente intencionalidad evoca al Chthulceno como una herramienta para aprender en el vivir y morir en un planeta dañado plagado del antropoceno y capitaloceno del que se propone desamarrar.

En el primer capítulo la autora con habilidad nos presenta las figuras de cuerdas en comparación a historias poseedoras de patrones, que bien podría ser representativas, rememoradas, recibidas, recuperadas de nuestras propias historias con nuestras propias figuras, ataduras, pero a la vez entrelazamientos con los demás humanos y el planeta en su amplitud. Otra de las figuras son las palomas quienes nos muestran la multiplicidad de tipos donde la aparente igualdad resulta desigual. Palomas que son vectores que "infectan" dependiendo del ojo que lo mira para bien o para mal, cómo ratas que infectan o ejemplares competentes que nos muestran sus capacidades que podríamos apropiarnos para ser mejores en este devenir-con. Nos lleva a re-memorar, con-memorar comprometiéndonos a revivir, retomar y recuperar de manera activa esas, nuestras historias que están enredadas, separadas y enlazadas en y con los otros.

En el segundo capítulo toma protagonismo la idea de simpoiesis en el hacer-se-con. La figura en este sentido podría ser los tentáculos y pensar-nos desde las sujeciones y separaciones que como seres con pasado presente y futuro habitamos, como seres enredados simpoiéticamente en el "compostaje" que formamos. En este capítulo nos convoca a seguir con el problema cultivando responsablemente con habilidad y desaprensión para pensar con otro en este devenir. Nos trae a estas urgencias nuevamente y nos propone pensar que estos tiempos de urgencias necesitan de las historias.

El capítulo tres, siguiendo en esta búsqueda de hacernos con otros, la autora realiza la simbiogénesis entramada al arte y la ciencia en relatos que mutan que nos convoca a releer-nos y atrapar-nos en esos registros. Nos invita a reconstruir sin inocencia con compromiso y tomando riesgos de ser parte de un proyecto donde los seres humanos y no humanos nos

enredemos, nos hagamos íntimos para florecer relacionados. Es tiempo de anudar los hilos, de relacionarnos, conocernos, pensarnos-con y a través de otras historias, otros pensamientos y otros anhelos.

En el capítulo cuatro nos habla de generar parientes, haciendo referencia a todas las especies de este planeta incluida la especie humana. Trabajar y pensar en comunidad, colectivamente, en este continuar transitando el problema ya que ninguna especie lo hace de manera individual, ni siquiera nuestra “arrogante especie”. Si comenzamos a comprender el sentido de colectivo, quizás nos sirva para algunas de las situaciones que estamos viviendo en la actualidad. Pero la especie humana tiene algo que las otras no tienen y es que el egoísmo y los intereses pueden más que la empatía. Así es nos invita a pensar en que generar parientes para continuar aquellas discontinuidades que aparecen en este camino es una opción para seguir adelante.

En lo que respecta al capítulo cinco aparecen los ciborgs como parientes; relaciones íntimas y personales habitadas corporal e intensamente. Historias que buscan en pasados ricos el sustento de presentes sólidos con el fin de que continúe la historia para quienes vendrán más adelante. Al final de este capítulo la autora intenta dar luz con la invitación para hacernos cargo del lugar que habitamos en función sumergirnos en cuestiones como la ecología o la economía en este devenir dónde somos parte de lo que nos antecede, el hoy y lo que nos precede.

Precediendo al capítulo anterior, la autora avanza un paso más, anexando también la invitación para sembrar de manera urgente y deviniendo en el florecer interrelacionados en complejidades y continuidades. La ciencia ficción y el hecho científico cohabitan alegremente en este relato, las hormigas y las acacias asociadas protegiéndose mutuamente para mantener la continuidad de las historias. Buenas historias que buscan el pasado rico para sustentar presentes sólidos con el fin de que continúen las historias para quienes vendrán más adelante.

Llegando al capítulo siete la autora nos sumerge en la filosofía, donde los seres se vuelven mutuamente capaces en los encuentros reales en el que el pensamiento se amplía de manera que los modos de ser y conocer se dilatan y se expanden; generando así a través de la práctica la configuración de nuevos mundos. Vivir y morir es lo que está en juego, trabajar juntos, aprender a generar, crear, entablar conversaciones, proponer en conjunto es cultivar la responsabilidad. Pensar unos con otros y abrir versiones de nuevas historias para que las historias puedan continuar.

El último capítulo de este libro nos adentra en “Las Historias de Camile”, en las cuales la autora, en este personaje intenta recuperar dando vida a la memoria esos mundos que pueden volver a ser habitables. Son invitaciones a participar de un género de ficción comprometido con el fortalecimiento de nuevas formas para proponer futuros cercanos y posibles atravesados con presentes inciertos pero reales. Necesitamos escribir historias y vivir para el florecimiento y la abundancia frente a un mundo de destrucción y devastamiento; en definitiva, practicar el devenir-con otros por un mundo habitable y floreciente.

Sumergirnos en el viaje que Donna Haraway nos invita ha sido un recorrido inspirador para poder salirnos de nuestro propio individualismo y comprender que somos parte de un todo. Un todo que se entrelaza en el tejido de los demás. Nos ha provocado una reacción (acción) responsable, a través de las figuras que hemos intentado “subrayar” en la acotada descripción en cada uno de los capítulos reclamándonos hacernos parte y cargo de todo lo que sucede, en un continuo vivir y morir para aprender a Flore-Ser.

Notas

¹ Estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Educación de la facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Integrante del proyecto de extensión de la UNMdP: “Cuir en educadores: Talleres, performances y jornadas de educación viva para generar materiales didácticos disidentes”. Integrante Del grupo PedagOrgía. Correo electrónico: paulagaggini@gmail.com

² Estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Educación de la facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Maestra Especializada en Educación Inicial Y Profesora Especializada en Jardín Maternal. Integrante del proyecto de extensión de la UNMdP: “Cuir en educadores: Talleres, performances y jornadas de educación viva para generar materiales didácticos disidentes”. Integrante Del grupo PedagOrgía. Correo electrónico: marianapaulamart@hotmail.com